

Primera Marcha de Orientación de Navarra

PARTE MEJOR PRESENTADO PARA LA CALIFICACION DE LA I MARCHA DE ORIENTACION DE NAVARRA.

Escrito por Jesús María Azcárate Oroz, que juntamente con Mikel Malangré, y formando parte de la Patrulla número 5 del Oberena, supieron franquear las dificultades que presentaba la Marcha.

Con una temperatura ideal pero con el inconveniente de ese factor tan desfavorable como es la lluvia, y que tanto deslució la Marcha, se dio la salida en el Portillo de Ezcaba a las nueve y cinco de la mañana, a la pequeña caravana de valientes y atrevidos muchachos que desde el miércoles pasado, (fecha en que se aplazó la Marcha), nos supimos mantener firmes. Pronto desaparecieron todas las patrullas, cada una por su lado, con ese ideal en forma de incógnita: resistiremos, o sea, pasaremos por todos los controles, o quizás desfalleceremos y nos tendrán que traer a casa medio muertos. Pero nuestro ánimo era grande y nos lanzamos con la ilusión de echar el resto, y a decir verdad, lo echamos, pues a pesar de la lluvia y otros inconvenientes culminamos nuestra hazaña, si bien a costa de darles un susto en casa llegando a las tres y media, y claro está viendo el partido Osasuna-Tenerife, en su segundo tiempo. Pero nosotros no conocíamos la palabra «rajarse» y cabezones, cabezones, con el agua hasta el cuello y barro hasta las narices vencimos, gracias a que la esperanza de llegar fue lo último que perdimos, ¡pues mira que si la llegamos a perder! Y menos mal que tampoco perdimos el buen humor, porque íbamos tan calados que ya igual nos daba que nevara o que cayese más agua, ya que más no nos íbamos a mojar, y por eso decíamos: ¡Qué bien vamos mojadicos!

Y ahora vamos con el trayecto.

El punto de concentración era el Frontón Labrit, local social del Oberena, y la hora fijada fue las ocho menos cuarto de la mañana. Pronto nos dimos cuenta que no había tanta gente como el día de San Saturnino (miércoles anterior, fecha 29 de noviembre) por lo que las patrullas quedaron reducidas a la mitad, unas doce en total.

Antes de comenzar a subir el portillo, entramos en un bar a tomar un revuelto, y así calentamos el motor. A las nueve y cinco se dio la salida oficial. Rápidamente bajamos por el pueblo de Azoz, pero pronto lo dejamos por la parte izquierda, pues teníamos que coger el carretil de la desviación, que nos había de llevar hasta el tercer control, que era el monte Erauso, perpendicular al pueblo de Maquirriain. Para todo esto seguía lloviendo y menos mal que no hacía frío. Lo subimos y lo bajamos y siguiendo la línea recta para no andar con rodeos, nos dirigimos rápidamente por campo a través al pueblo de Maquirriain. Verdad es que pasar por todo un descampado es aventurarse un poco, ya que por poco la hincamos (las botas, claro) ¡Qué barro más pesado, hombre! También diré que el estado

del terreno y el tiempo que hacía no era muy propicio para admirar el paisaje y tomar alguna que otra de las incidencias del itinerario. Ya en la carretera nos encontramos con una patrulla de Bois-Scauts. Descansamos unos momentos en el lavadero y, claro está, nos lavamos, y cómo no, repusimos batería con un buen trago de vino. Subimos por el carretil de la derecha, por cierto en bastante mal estado, para subir al Ostiasko, pero desviándonos ligeramente para ir a almorzar al Caserío de Naguiz, donde nos encontramos con otra patrulla que se iba. Almorzamos tranquilamente, en una media hora. Vimos que salía un pastor con las ovejas, y pensamos: Cuando sale es que aclarará, pero, sí, sí, fue luego cuando más llovió. Fuimos ascendiendo el Ostiasko a través de lo quemado y, por cierto, fue matador, por la gran cantidad de ramaje que obstaculizaba demasiado el paso; y, claro está, entre la lluvia, los arañazos y que nos pusimos bastante negros, sobre todo la ropa, por las ropas quemadas, llegamos negros, pero de verdad.

Ya en la cima, a eso de las doce y cuarto, estuvimos con otra patrulla que se disponía a bajar. Como el tiempo apremiaba bajamos también nosotros por detrás de dicho monte, y después de subir un pequeño repecho nos situamos encima de Orrio. Cuando todavía no preveíamos lo que nos costaría el recorrido: para las dos y cuarto llegaremos, pero luego cada vez que nos hacíamos esta pregunta íbamos retrasando un cuarto de hora.

Rápidamente por campo a través bajamos al pueblo de Orrio. Eran la una y media y teníamos ante nosotros el fuerte de San Cristóbal. Sin interarnos demasiado pasamos por el control sexto, situado en un barranco, por lo que fue el más difícil. Completamente mojados, venga llover y con intensa niebla subimos hasta la cumbre, siendo éste el penúltimo control. Tras breve parada, para charlar con el soldado de guardia y sin más tiempo que perder, emprendimos el regreso por la cresta de San Cristóbal, a la velocidad que permitía el estado del terreno, bastante resbaladizo por cierto. Llegamos ya al último control: el pueblo de Ansoain. Bajamos lo más rápido posible y al llegar abajo nos comunicaron que los controlistas que allí estaban se habían marchado, debido a que eran pasadas las tres de la tarde y sólo faltábamos nosotros de pasar. Algo más abajo los alcanzamos y volvimos todos juntos hasta Pamplona. Aunque pasados por agua, el triunfo nos hizo olvidarnos de todo y más sabiendo que en casa nos esperaban con una buena comida, y verdad es que nos quedamos como nuevos.

Clasificación total de las patrullas inscritas para la marcha de orientación: 1.ª Patrulla Bois-Scauts; 2.ª Id. Oberena; 3.ª Id. C. D. Irrintzi; 4.ª Patrulla Aguilas.

Estas cuatro patrullas son las que realizaron con mayor exactitud el trayecto completo de la Marcha.

Agradecemos desde estas líneas la colaboración de todos los jóvenes montañeros que supieron en un día tan adverso, aguantar las inclemencias del tiempo y luchar con valentía por la clasificación final de la Marcha.

Nuestro agradecimiento a todos los controlistas, colaboradores y a la F. E. M. por su patrocinio.

¡Animo y hasta pronto!